

## SOBRE UN POSIBLE TRATADO *PERÌ IOUDAÍŌN* DEL MITÓGRAFO CONÓN \*

Álvaro Ibáñez Chacón  
I.E.S. Ilíberis (*Atarfe*)  
Granada

1. Conón es un autor conocido principalmente por el resumen que el Patriarca de Constantinopla Focio hizo (en el *cod.* 186 de su ingente *Biblioteca*)<sup>1</sup> de las *Diēgēseis*, cincuenta narraciones mayoritariamente mitográficas, heterogéneas y en ocasiones únicas. Aunque escasos, hay excelente estudios y acercamientos a la obra de Conón bien de forma monográfica<sup>2</sup>,

---

\* El siguiente trabajo tiene su origen en la Memoria de Investigación *Testimonios y fragmentos atribuidos al mitógrafo Conón*, presentada en julio de 2006 en el Departamento de Filología Griega de la Universidad de Granada, trabajo dirigido por la Dra. Minerva Alganza Roldán, a quien agradecemos las sugerencias, notas, avisos y comentarios efectuados tanto en la orientación investigadora como en su Curso de Doctorado “La mitografía griega”, del cual nuestra investigación es más que deudora.

<sup>1</sup> Básicos para el estudio conjunto de la *Biblioteca* de Focio son los estudios N. G. Wilson, “The Composition of Photius’ *Bibliotheca*”, *GRBS* 9, 1968, 451-455; id. “Photius’ *Bibliotheca*: a Supplementary Note”, *GRBS* 12, 1971, 559-560; P. Lemerle, *Le premier humanisme byzantin*, Paris 1971, 177-204; Th. Hägg, “Photius at Work: Evidence from the Text of the *Bibliotheca*”, *GRBS* 14, 1973, 213-222; id., *Photios als Vermittler antiker Literatur: Untersuchungen zur Technik des Referierens und Exzerpieren in der Bibliothek*, Uppsala 1975; W. T. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Washington 1980, 109-110; P. C. Serrano Aybar, “Focio, transmisor de cultura clásica”, *Erytheia* 6, 1985, 221-239; N. G. Wilson, *Photius. The Bibliotheca. A selection translated with notes*, London 1994; L. Canfora, “Libri e Biblioteche”, en G. Cambiano, L. Canfora & D. Lanza (eds.), *Lo Spazio Letterario della Grecia Antica*, vol. II, Roma 1995, en concreto sobre Focio pp. 28-64.

<sup>2</sup> U. Hofer, *Konon. Text und Quellenuntersuchung*, Greifswald 1890; R. B. Egan, *The Diegeseis of Konon: A Commentary with an English Translation*, University of Southern California

bien en trabajos de conjunto sobre la mitografía griega<sup>3</sup> o sobre las narraciones eróticas en la Antigüedad<sup>4</sup>, de modo que a ellos remitimos. Nuestra intención aquí es profundizar en otros aspectos de la figura de Conón y su obra menos conocida o a él atribuida, campo éste que ha sido poco explotado por los estudiosos del mitógrafo, y en concreto pretendemos arrojar luz sobre un posible tratado *Peri Ioudaíōn* que tendría mucho sentido dadas las circunstancias históricas bajo las que pudo haber realizado su labor literaria Conón.

2. Gracias al resumen de Focio podemos situar a Conón en los siglos I a. C. y d. C., pues habría dedicado su obra al rey de Capadocia Arquelao Filopatris, regente desde el 36 a. C. hasta su muerte en el 17 d. C. Puede que Conón fuese una especie de maestro o bibliotecario en la corte de Arquelao<sup>5</sup>, lo cual serviría para comprender la heterogeneidad de las *Narraciones* y los demás fragmentos atribuidos a un Conón cuya identificación no es unánime para los estudiosos.

En concreto se citan *Heraclea*, *El islote*, *Sobre los judíos* e *Historias itálicas* entre las obras que escribió un autor de nombre Conón, calificado en una ocasión incluso como rétor, de modo que las posturas al respecto son diversas: por ejemplo, Mason distinguía entre el Conón de las *Diégéseis*, identificado con el rétor, el Conón de la *Heraclea* y *El islote* y el Conón citado por Servio, si bien no descartaba la identificación de los tres<sup>6</sup>. E. Martini diferencia entre el mitógrafo y el rétor mencionado por Dión Cri-

---

1971; M. Ressel, *Conone, Narrazioni. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, Tesi di laurea inedita, Università di Trieste 1996/97; recientemente se ha publicado M. K. Brown, *The Narratives of Konon. Text, Translation and Commentary on the Diegeseis*, München-Leipzig 2002; reseñas: J. Blomqvist en *BMCRCR* 2002.08.27; I. Ramelli en *Inv. Luc.* 24, 2002, 293-296; Á. Ibáñez en *Minerva* 17, 2004, 273-277.

<sup>3</sup> A. Henrichs, "Three Approaches to Greek Mythography", en J. N. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London 1987, 243-277; E. Pellizer, "La mitografía", en Cambiano, Canfora & Lanza, *Lo Spazio Letterario...*, op. cit. vol. I, t. II, pp. 283-303; M. Alganza Roldán, "La mitografía como género de la prosa helenística: cuestiones previas", *Flor. Il.* 17, 2006, 9-37.

<sup>4</sup> Como los comentarios a narraciones puntuales realizados por E. Mignogna en A. Stramaglia (ed.), *Érōs. Antiche trame greche d'amore*, Bari 2000, 314-349.

<sup>5</sup> Brown, op. cit. pp. 4-5.

<sup>6</sup> C. P. Mason, "Conon. Literary, 1-3", en W. Smith (dir.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, London 1897, vol. I, 862.

sóstomo<sup>7</sup> y F. Jacoby, por su parte, agrupa al historiador autor de los *Italikà* y al mitógrafo a quien pertenecen las *Narraciones* y la *Heraclea*<sup>8</sup>, si bien el propio Jacoby edita, catalogando a Conón como *FGrHist* 26<sup>9</sup>, todos los textos como propios del mitógrafo ante la dificultad de decidirse hacia una u otra opinión<sup>10</sup>.

Ahora bien, tomando la figura de Arquelao de Capadocia y su contexto histórico como eje, creemos posible no sólo la identificación de todos los Conón en uno, sino también vemos viable la interpretación del sentido y el pretexto tanto de las *Narraciones* como de los fragmentos, aunque aquí nos vamos a centrar en el *Perì Ioudaïôn*<sup>11</sup>.

3. Que Conón escribiera un tratado *Sobre los judíos* sólo es atestiguado por la siguiente mención de Flavio Josefo<sup>12</sup>:

“No obstante, bastan para la demostración de nuestra antigüedad los documentos de egipcios, caldeos y fenicios y, además de éstos, tantos historiadores de los griegos. Es más, junto a los mencionados, Teófilo, Teódoto, Mnáseas, Aristófanes, Hermógenes, Evémero, Conón, Zopirión y puede que muchos otros más —pues no he conseguido todos los libros— que no han mencionado a los nuestros simplemente de pasada. Muchos de los hombres citados erraron en la veracidad de los hechos desde el principio por no consultar nuestros libros sagrados, si bien todos han atestiguado generalmente nuestra antigüedad, sobre la que ahora me propongo hablar.”

---

<sup>7</sup> D. Chr. XVII, 12; vid. E. Martini, “Konon (9)”, *RE* 11.2 (1922), cols. 1335-1338 y “Konon (10)”, *RE* 11.2 (1922), col. 1338.

<sup>8</sup> F. Jacoby, “Konon (8)”, *RE* 11.2 (1922), col. 1335.

<sup>9</sup> Vid. F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin-Leiden 1968<sup>2</sup>, IA, 190-211.

<sup>10</sup> Tal y como se excusa en el comentario, p. 499.

<sup>11</sup> A tal disertación dedicamos nuestro trabajo de investigación citado *supra*, donde comparábamos las *Diēgéseis* con los datos históricos relacionados con Arquelao, intentando demostrar así las estrechas implicaciones entre la obra de Conón y su monarca mecenas como elemento de explicación para la heterogeneidad cononiana; partir de ahí se establecían las conexiones oportunas con los fragmentos atribuidos al mitógrafo.

<sup>12</sup> I. Ap. I, 215-217; traducimos según la edición de H. St. J. Thackeray, *Josephus in nine volumes*, Cambridge Mass., 1966, vol. I, 250.

Según Jacoby, este testimonio pertenecería al Conón historiador y no al mítógrafo<sup>13</sup>, pero incluye el texto de Josefo como *FGrHist* 26 F 4<sup>14</sup>. No obstante, atendiendo al contexto histórico vivido por nuestro autor, no sería extraño que Conón escribiera una obra de tal índole<sup>15</sup>, dado además que en el siglo I a .C. ya se tenía suficiente tradición de literatura grecojudía.

En efecto, aunque hay evidencias arqueológicas de contactos antiguos entre griegos y judíos a partir de los comerciantes micénicos, antes de época prealejandrina los judíos brillan por su ausencia en los textos helenos y las referencias rastreadas por antiguos y modernos en autores de época clásica son realmente dudosas<sup>16</sup>. Sin embargo, y en tanto que común denominador de todos los avances de la época, con las expansiones de Alejandro los judíos pasaron a formar parte del interés “etnográfico” de los griegos junto con el resto de pueblos, si bien éstos eran “nuevos” en el abanico de pueblos mediterráneos y fueron considerados ya desde Clearco y Megástenes como filósofos<sup>17</sup>, pero casi mitificados a partir de la visión de su pueblo dada por Hecateo de Abdera y cuyo modelo fue asumido por los propios judíos en sus descripciones<sup>18</sup>.

Ahora bien, el expansionismo romano heredado de los monarcas helenísticos favoreció los contactos entre judíos y romanos, si bien “la ignoran-

---

<sup>13</sup> Cf. F. Jacoby, “Konon (8)”, *RE* 11.2 (1992), col. 1335.

<sup>14</sup> También K. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Paris 1841-1873, vol. IV, 368b recoge el texto de Josefo, pero sólo traducido al latín y sin comentario alguno ni número de fragmento.

<sup>15</sup> Monica Ressel, *op. cit.* p. VII recoge la hipótesis de I. A. Kanne (*Cononis Narrationis L ex Photii Bibliotheca edidit et adnotationibus illustravit Io. Arnoldus Kanne*, Göttingen 1798, 11) según el cual el Arquelao destinatario sería el hijo del rey Herodes, con lo que también se justificaría la composición de un *Peri Ioudaíon*.

<sup>16</sup> Vid. G. A. Smith, *Jerusalem. The Topography, Economics and History from the earliest times to A. D. 70*, London, 1908, vol. II, 367-436; A. Momigliano, “Judíos y griegos”, en *Páginas hebraicas*, trad. esp. Madrid, 1990, 47-68; id. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, trad. esp. Madrid, 1999<sup>2</sup>, 122-128.

<sup>17</sup> Cf. Smith, p. 370; Momigliano, *Páginas hebraicas*, p. 55. Josefo cita en ocasiones a Megástenes junto con el babilonio Beroso, cf. por ejemplo *I. Ap.* I, 142 = Beros. *FGrHist* 680 F 8a (p. 391) = Megasthenes *FGrHist* 790 F 1 [sobre Megástenes véase la puesta al día de J. M.ª. Camacho Rojo & P. P. Fuentes González, “Megasthénés” en prensa en el *DPHA*]. No obstante, parece más bien que lo que hizo Megástenes fue diferenciar a los “físicos” griegos, judíos e indios, vid. B. Bar-Kochva, “Megasthenes on ‘Physics’ among the Greek, Brahmins and the Jews”, *Tarbiz* 70.2, 2001, 143-176.

<sup>18</sup> *I. Ap.* I, 183-204. Hecateo destacaba la fertilidad y la excelente organización del pueblo judío, cf. Smith, p. 383; Momigliano, *La sabiduría*, pp. 134-155.

cia judía del latín fue ciertamente más que recíproca respecto de la ignorancia romana del hebreo”, para lo cual recurrieron a los eruditos alejandrinos y a personalidades como Posidonio o Alejandro Polihistor<sup>19</sup>. No obstante, la nueva provincia de Judea se convirtió en el foco más activo de disturbios para el Imperio<sup>20</sup>. En este sentido, teniendo en cuenta el ambiente multicultural vivido por Conón (Anatolia, Roma, Judea y el común denominador cultural griego), no es impensable que en la corte de un monarca literato filorromano y estrechamente ligado a la monarquía judaica un anticuario como Conón compusiera un tratado *Perì Ioudaìon* que acercara el pueblo judío a sus coetáneos.

Esto podría ser reflejo del empuje cultural de los judíos en el período helenístico cuya producción literaria casi se ha perdido por completo<sup>21</sup>. La historiografía judía escrita en griego se dedicó a reescribir la tradición bíblica o a relatar acontecimientos contemporáneos<sup>22</sup>, y no a tratar “a la griega” la historia y peculiaridades de su pueblo como hicieron los historiadores citados por Josefo y entre los que probablemente se encontrara Conón.

4. A estas posibilidades culturales debemos añadir un factor a nuestro juicio decisivo: las relaciones entre Arquelao de Capadocia y el rey Herodes, y ambos con la política romana del momento<sup>23</sup>.

Arquelao de Capadocia fue una de las más destacadas personalidades de Oriente romano a partir de la dominación de la región de Capadocia

---

<sup>19</sup> Momigliano, *La sabiduría*, pp. 191-194.

<sup>20</sup> Vid. M. Sartre, *El Oriente romano*, trad. esp. Madrid, 1994, 383-439.

<sup>21</sup> Vid. Smith, pp. 403 ss; P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford 2001<sup>2</sup>, 687-716; 935-1003; R. Cantarella, *La literatura griega de la época helenística e imperial*, trad. esp. Buenos Aires, 1972, 237-269; J. Lens, “Literatura judeo-helenística”, en J. A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid 2000<sup>3</sup>, 954-963; R. Doran, “The Jewish Hellenistic Historians before Josephus”, *ANRW II*, 20, 1, 1987, 246-297; A. Piñero Sáenz, *Literatura judía de época helenística en lengua griega*, Madrid, 2007; un completo *corpus* de textos en el antiguo Th. Reinach, *Textes d’auteurs grecs et romains relatifs au judaïsme*, Paris, 1895 y más recientemente en M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, Jerusalem-Leiden, 1974-1984, 3 vols.

<sup>22</sup> Vid. M. Hengel, *Judentum und Hellenismus*, Tubinga 1973; N. Fernández Marcos, “Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel”, *CFC* 8, 1975, 157-186; R. Kuntzmann & J. Schollosser (ed.), *Études sur le judaïsme hellénistique*, Paris 1984; J. M.ª Nieto Ibáñez, “Historia y mito en los últimos historiadores greco-judíos”, *Eclás* 107, 1995, 23-39.

<sup>23</sup> Sobre los avatares del reinado de Arquelao véase R. D. Sullivan, “The Dynasty of Cappadocia”, *ANRW II*, 7, 2, 1980, 1125-1168, en concreto pp. 1149-1161.

por parte de Roma tras la guerra con Mitridates<sup>24</sup>. Hijo de un Arquelao sacerdote de la Comana Póntica<sup>25</sup>, el rey capadocio, también llamado Sines<sup>26</sup>, fue reconocido por Marco Antonio como rey de Capadocia en el año 41 y oficialmente en 36 a. C.<sup>27</sup> Parece ser que en esto tuvo mucho que ver su madre Glafira, considerada como una *hetaïra* por la tradición literaria<sup>28</sup>, pero honrosamente recordada en un inscripción de Magnesia<sup>29</sup>.

Sea como fuere, Arquelao ayudó a Antonio durante la batalla de *Actium*<sup>30</sup>, pero ante la victoria de Augusto, curiosamente<sup>31</sup>, el rey Capadocio fue uno de los pocos monarcas asiáticos que se beneficiaron de la restauración política y territorial de Octavio<sup>32</sup>, llegando a anexionarse a Capadocia, entre otros territorios, la región costera de Cilicia<sup>33</sup>.

Resulta, además, que Arquelao fue intercesor de Augusto en los conflictos orientales y muy especialmente en lo relativo al rey Herodes de Judea, pues precisamente había casado a su hija Glafira con Alejandro, hijo del rey Herodes<sup>34</sup>, aunque fue devuelta con la dote ante el fracaso matrimonial<sup>35</sup>. La complicada situación de Judea en la época y las in-

---

<sup>24</sup> Véanse, con abundantes fuentes clásicas y bibliografía, J.-M. Bertrand, "Roma y el Mediterráneo oriental en el siglo I a. de J. C.", en C. Nicolet (dir.), *Roma la conquista del mundo mediterráneo 2. La génesis de un imperio*, trad. esp. Barcelona 1984, 652-705; L. Ballesteros Pastor, *Mitridates Eupátor, rey del Ponto*, Granada 1996.

<sup>25</sup> Str. XII, 3, 34; D. C. XXXIX, 57; vid. U. Wilcken, "Archelaos (14)", *RE* II.1, 1895, col. 450-451; M. Schottky, "Archelaos (5)", *DNP* I, 1996, col. 986; Sullivan, pp. 1149-151; Ballesteros Pastor, p. 283; F. Lasserre, *Strabon. Géographie*, libre XII, Paris, 2003<sup>2</sup>, 165-166.

<sup>26</sup> Vid. U. Wilcken, "Archelaos (15)", *RE* II.1, 1895, col. 451; M. Schottky, "Archelaos (7)", *DNP* I, 1996, col. 986.

<sup>27</sup> Vid. Wilcken, col. 451; Ch. Pelling, "The Triunviral Period", *CAH* 10, 1996<sup>2</sup>, 29; P. Southern, *Mark Anthony*, Gloucestershire, 1998, 88-89.

<sup>28</sup> Al menos según D. C. XLIX, 32, 3; dato asumido por Schottky, col. 986. De hecho en Roma esta relación de Antonio pudo ser muy controvertida; cf. Mart. XI, 20.

<sup>29</sup> *OGIS* 361, pp. 571-572, donde se le da el título de *basilissa*, si bien parece ser por mera cortesía, Sullivan, p. 1153.

<sup>30</sup> Plu. *Ant.* LXI, 1-2.

<sup>31</sup> Probablemente el cambio de bando se operó como muy pronto en el invierno del año 30 a. C.; cf. Pelling, p. 61.

<sup>32</sup> Vid. B. M. Levick, "Greece (including Crete and Cyprus) and Asia Minor from 43 B.C. to A. D. 69", *CAH* 10, 1996<sup>2</sup>, 647 y ss; Sartre, pp. 11-32.

<sup>33</sup> Str. XII, 2, 7; XIV, 5, 1-7; vid. E. S. Gruen, "The Expansion of the empire under Augustus", *CAH* 10, 1996<sup>2</sup>, 152-155.

<sup>34</sup> I. *AI* XVI, 11; vid. Sullivan, pp. 1161-1166.

<sup>35</sup> I. *AI* XVII, 11.

trigas palaciegas pusieron sin duda a prueba el papel mediador de Arquelao <sup>36</sup>.

La base de los conflictos dinásticos en Judea se halla en la hermana del rey Salomé, quien inventó insidias de los hijos de Herodes contra su propio padre y en las cuales implicó a Arquelao <sup>37</sup>, pero el rey de Capadocia consiguió mantener su cordial relación con Herodes y “*complacido por su reconciliación con sus hijos y por haber absuelto de las acusaciones a Alejandro, quien estaba casado con su hija, se intercambiaron los presentes que acostumbra los reyes*” <sup>38</sup>. Por su parte, la hija de Arquelao también se vio envuelta en las intrigas de los hermanos de Herodes al inventar que el rey estaba enamorado de su nuera, lo cual encendió a Alejandro y lo llevó a enfrentarse verbalmente con su padre <sup>39</sup>. A esto habría que añadir que la propia Glafira se había ganado el odio de las nueve esposas de Herodes al pregonar su alta alcurnia remontable a los Heraclidas, en concreto a Témeno <sup>40</sup>.

La situación en la corte judía se presentaba insostenible y Arquelao ejerció un papel decisivo en la reconciliación entre padre e hijo con magistral diplomacia, por lo que fue ofrendado “*con los más lujosos regalos*” y considerado como “*el mejor de sus amigos*” <sup>41</sup>. Sin embargo el rey de Capadocia no se vio libre de las acusaciones de Herodes cuando pretendió acoger a su hija y al problemático marido <sup>42</sup>. Ante las constantes acusaciones y enfrentamientos, Augusto decretó que Herodes juzgara a conciencia a sus hijos en presencia de un consejo de notables entre los que específicamente cita Josefo a Arquelao <sup>43</sup>. Finalmente, Alejandro es condenado a muerte y Glafira, devuelta a su padre con la dote, acabó casada con Yuba II, rey de

---

<sup>36</sup> Sobre la historia de Judea en esta época vid. Smith, pp. 469-494; Sartre, pp. 383-404; Gruen, pp. 154 ss.; P. Vidal-Naquet, “Los judíos entre el Estado y la apocalipsis”, en Nicolet, pp. 706-740.

<sup>37</sup> I. *AI* XVI, 3, 2.

<sup>38</sup> I. *AI* XVI, 4, 5; cf. también *BI* I, 456.

<sup>39</sup> I. *AI* XVI, 7, 4.

<sup>40</sup> I. *BI* I, 476. Este dato es de suma importancia, junto con otras evidencias numismáticas, para la comprensión de la fuerte presencia de Heracles y los Heraclidas en las *Narraciones* y de la atribución de la *Heraclea* al mismo Conón.

<sup>41</sup> I. *AI* XVI, 8, 6. En *BI* I, 498-512 Josefo concreta los regalos: 70 talentos, un toro de oro, piedras preciosas, eunucos y la concubina Paniquis.

<sup>42</sup> I. *AI* XVI, 10, 6-7.

<sup>43</sup> Al menos en *AI* XVI, 11, 1, si bien es excluido en *BI* I, 538.

Mauritania<sup>44</sup>. Cuando éste murió, Glafira se casó de nuevo con un hijo de Herodes también llamado Arquelao, pero ella pereció pocos días después de soñar que su primer marido se la llevaría consigo<sup>45</sup>.

5. Las vidas de Arquelao y la de su hija estuvieron, por tanto, muy ligadas a la corte judía y de la narración de Josefo se desprende cierto aprecio del monarca y de Glafira por el pueblo judío, y sobre todo por su yerno Alejandro. En este sentido, las probabilidades de que Conón escribiera un tratado *Perì Ioudaíōn* son muy elevadas, pero quizá no fuera una obra de “historia reciente” a la manera de la *Guerra de los judíos* de Josefo, puesto que Arquelao sobrevivió a todos los acontecimientos antes resumidos, sino que más bien, y a tenor del contenido de numerosas narraciones, Conón podría haber escrito una *archaiología* del pueblo judío, aunque puede que no tan amplia como las *Antigüedades judías* de Josefo y quizá de contenido más anecdótico, etnográfico o de rarezas costumbristas, zoológicas, geológicas, etc.; de donde derivaría la queja expuesta por Josefo en el pasaje del *Contra Apión*.

Hay que tener en cuenta, por tanto, las estrechas relaciones entre las *archaiologíai* y la mitografía helenística: la historia legendaria y mítica de los pueblos incorporó en su discurso historiográfico el mito como seña de identidad para las distintas etnias griegas y este programa fue sin duda adoptado por los historiadores, anticuarios y mitógrafos de la época helenístico imperial para el resto de pueblos estudiados y tenidos en cuenta sobre todo a partir de los nuevos horizontes de la ecúmene tras las conquistas de Alejandro<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> Sobre este rey literato véanse las recientes actualizaciones de vid. A. M.<sup>a</sup> García García, “Un autor casi desconocido de la literatura griega: Juba II, rey de Mauritania”, en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 2000, vol. I, 415-423; P. P. Fuentes González, “Juba II de Maurétaine”, *DPhA* 3, 2000, 940-954; A. Ippolito, “Iubas (1) II” <<www.lgga.unige.it>>.

<sup>45</sup> I. *AI* XVII, 13, 4. No deja de ser interesante que se emplee en la narración de la muerte de Glafira un tópico tan recurrente como el sueño premonitorio de muerte (sobre lo cual cf. L. Gil, *Oneirata. Esbozo de oniro-tipología cultura grecorromana*, Las Palmas de Gran Canaria 2002, 49-65), algo más a favor de la literaturización de la historia al más puro estilo helenístico.

<sup>46</sup> Sobre estos aspectos de la mitología y la mitografías griegas véanse G. Pascucci “El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia”, en R. Bianchi Bandinelli (dir.), *Historia y civilización de los Griegos, vol. II: Orígenes y desarrollo de la ciudad. El arcaísmo*, trad. esp.



En este punto (y en muchos más), Conón está muy ligado a la figura de Nicolao de Damasco como bien expone Brown, si bien el estudioso refiere que en la *Ethôn sunagōgē* Nicolao presenta relatos ausentes en las *Narraciones*<sup>47</sup>, mientras que sí hay correspondencia temática con las *Historíai*<sup>48</sup>. Ciertamente, atendiendo al esquema que sobre el contenido de las *Historias* ofrece Wacholder<sup>49</sup>, Conón presenta ciertos paralelos de los mitos y relatos “históricos” recogidos en las *Narraciones*: Semíramis, los Argonautas, Heracles y los Heraclidas, migraciones y fundaciones por el continente y las islas, y muy especialmente la fundación de Roma. En cuanto al tema judaico, la relación de Nicolao con Herodes es el detonante de la gran cantidad de referencias a la historia del pueblo judío que se pueden extraer de las *Historias*, aunque no hay indicios de que Nicolao compusiera una monografía sobre los judíos tan del gusto de la época<sup>50</sup>. A ello consagró desde una óptica paradoxográfica y quizá etnográficamente comparativa la *Ethôn sunagōgē*<sup>51</sup>. La clave de las relaciones entre Conón y Nicolao podría estar en la recensión de Focio que ofrece en el *cod.* 189<sup>52</sup>. Además, es

---

Barcelona 1978, 298-329; J.-P. Vernant, “Razones del mito”, en *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, trad. esp. Madrid 1982, 177-183; M. Detienne, “La ciudad defendida por sus mitólogos”, en *La invención de la mitología*, trad. esp. Barcelona 1985, 105-128; “El mito, en exceso o en defecto” y “La doble escritura de la mitología (entre el *Timeo* y el *Critias*)”, en *La escritura de Orfeo*, trad. esp. Barcelona 1990, 120-136; 137-152 respectivamente; J. M. Wickersham, “Myth and Identity in the Archaic Polis”, en D. C. Pozzi & J. M. Wickersham (eds.), *Myth and the Polis*, Ithaca-London 1991, 16-31; A. Díaz Tejera, “Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia”, *Emerita* 61.2, 1993, 357-374; F. Graf, *Greek Mythology. An Introduction*, trad. ing. Baltimore-London 1996, 121-141; C. Calame, *Mythe et histoire dans l'Antiquité grecque*, Lausanne 1996, 25-46; E. Pellizer, “Il mito e le città”, en M. Vetta (ed.), *La civiltà dei Greci. Forme, luoghi, contesti*, Roma 2000, 105-129; A. Ruiz Pérez, “La historiografía griega y el mito. De la genealogía a la mitografía”, *Cuadernos de literatura griega y latina* 5, 2000, 109-124; J. Lens Tuero, “El mito en la historiografía griega del siglo IV”, en J. A. López Férrez (ed.), *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid 2002, 481-493; E. Lanzillotta, “Patriottismo e tradizioni mitiche. Le origini della storiografia locale in Grecia”, en J. M.<sup>a</sup>. Candau Morón, F. J. González Ponce & G. Cruz Andretotti (eds.), *Historia y mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*, Málaga 2004, 47-55.

<sup>47</sup> Brown, p. 5, n. 28.

<sup>48</sup> Ressel, p. XVI.

<sup>49</sup> B. Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley-Los Angeles 1962, 65-66.

<sup>50</sup> Vid. Wacholder, pp. 52-64.

<sup>51</sup> Wacholder, p. 31.

<sup>52</sup> Hemos estudiado en otro lugar las conexiones establecidas por el propio Focio y una serie de autores reunidos en una peculiar péntada de *codd.*: 186-190, todos ellos de contenido

obvio que Josefo conocía la obra de Nicolao, de modo que también por éste podría haber tenido acceso al *Peri Ioudaíōn* cononiano. Resulta en este punto muy interesante, aunque no constatable, la tesis de Wacholder acerca de la presencia en la biblioteca de Herodes de las obras literarias de su consuegro Arquelao y del protegido Conón<sup>53</sup>, algo que nos serviría también de prueba para la autoría cononiana del *Sobre los judíos*.

Por otra parte, el complicado triángulo Nicolao/Herodes/Josefo se evidencia en las críticas que el historiador judío realizó acerca de la servicial manipulación histórica plasmada por Nicolao en las *Historias*<sup>54</sup>. Sin embargo, dichas críticas hay que entenderlas desde la propia crítica literaria que por norma general practicaron los historiadores griegos, pues Josefo, émulo de Tucídides y Polibio, pero con la necesaria presencia de Yahvé en los asuntos humanos a la manera de la historiografía bíblica<sup>55</sup>, tuvo obviamente que tener en cuenta muchas obras con las que claramente polemiza aunque no se desligue completamente de ellas. En este sentido Josefo usó sin duda la obra de Nicolao para los “libros herodianos” de las *Antigüedades judías* tal y como evidencia el carácter patético de esta parte de la obra (frente a la austeridad del resto) y el tratamiento novelesco, dramático y en ocasiones fabuloso que adopta la historia judaica en tiempos de Herodes, muy similar, por otro lado, a los conocidos asuntos palaciegos de la historia asiria que recogió y trató Nicolao en las *Historias*<sup>56</sup>.

La crítica a la historiografía griega de tema hebraico la afianza Josefo en el *Contra Apionem*, una obra que pretende defender al pueblo judío de las añejas opiniones que sobre todo los romanos tenían de los judíos, para lo cual recurre a un sin fin de autoridades cuya veracidad es sospechosa para muchos estudiosos, aunque en el fondo la recurrencia de fuentes inventadas no es un hecho aislado en la literatura helenístico-imperial, sino más bien un *tópos* bien atestiguado e incluso establecido en ocasiones

---

mitográfico o paradoxográfico; vid. Á. Ibáñez Chacón, “El mitógrafo Conón en la *Biblioteca de Focio*”, en prensa en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos* de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>53</sup> Wacholder, “Appendix”, pp. 81-86.

<sup>54</sup> Cf. *AI* XVI, 7, 1; Wacholder, pp. 75-79.

<sup>55</sup> Vid. M. Hadas-Lebel, *Flavio Josefo. El judío de Roma*, trad. esp. Barcelona 1994, 211-212.

<sup>56</sup> Sobre todo esto, con abundante bibliografía, véase M. Toher, “Nicolaus and Herod in the *Antiquitates Judaicae*”, *HSCPh* 101, 2003, 427-447.

como un recurso retórico más de la composición de las obras<sup>57</sup>. En definitiva, una peculiar apología del judaísmo basada en los patrones helenísticos del monarca o legislador evergeta que Josefo aplicó al legalismo de la religión hebrea centrándose en la figura de Moisés<sup>58</sup>.

Por lo tanto, antes de citar a Conón y a los que como él “*erraron*” en sus escritos, Josefo hace un catálogo de historiadores griegos que trataron sobre el pueblo judío (además de fenicios, caldeos y el egipcio Manetón<sup>59</sup>): Pitágoras, Teofrasto, Heródoto, Quérito, Clearco, Hecateo de Abdera y Agatárquides<sup>60</sup>. Todos son célebres por sus obras, mientras que el elenco de *suggrapheis* catalogados por Josefo junto con Conón es sólo parcialmente identificado<sup>61</sup>: Teófilo trató sobre la historia del rey Salomón<sup>62</sup>; Teódoto compuso un poema épico<sup>63</sup>; Mnáseas sirvió de fuente a Apión e incluso al propio Josefo para la historia del diluvio<sup>64</sup>; de lo conservado de Evémero no hay mención a los judíos<sup>65</sup>, pero pudo nombrarlo en su utópico periplo; Aristófanes podría ser el bibliotecario alejandrino<sup>66</sup>, si bien R. L. Fowler incluye el texto de Josefo como *fr.* 9C de los *fragmenta dubia* de Aristófanes de Beocia<sup>67</sup>; el resto, incluido Conón, sigue sin identificar.

---

<sup>57</sup> En este aspecto destacan las obras *Parallela minora* y *De fluviis* atribuidas a Plutarco así como la *Novedosa historia* de Ptolomeo Queno, recientemente estudiados por A. Cameron, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford 2004, 124-163.

<sup>58</sup> Vid. A. Momigliano, “Una apología del judaísmo: el *Contra Apión* de Flavio Josefo”, en *Páginas hebraicas*, pp. 103-112.

<sup>59</sup> Sobre el cual recientemente J. Dillery, “The First Egyptian Narrative History: Manetho and Greek Historiography”, *ZPE* 127, 1999, 93-116.

<sup>60</sup> I. *Ap.* I, 162-212.

<sup>61</sup> Vid. Thackeray, pp. 250-251.

<sup>62</sup> Cf. Alejandro Polihistor 3 *FHG* 19.

<sup>63</sup> Cf. Alejandro Polihistor 3 *FHG* 9; Cantarella, p. 238.

<sup>64</sup> I. *AI* I, 94; *Ap.* II, 112; Momigliano, *La sabiduría*, p. 153. Sobre Mnáseas y su obra véase recientemente P. Cappelletto, *I Frammenti di Mnasea. Introduzione, testo e commento*, Milano 2003, 13-33.

<sup>65</sup> Los fragmentos de Evémero se encuentran editados en *FGrHist* 63, pp. 300-313 y más recientemente por M. Winiarczik, *Euhemerus Messenius Reliquiae*, Leipzig-Stuttgart 1991 y con la puesta al día de R. Goulet, “Évhémère de Messine”, *DPhA* 3, 2000, 403-411; no obstante Jacoby recoge esta cita de Josefo como *FGrHist* 63 F 11.

<sup>66</sup> Thackeray, p. 251.

<sup>67</sup> Autor de, al menos, un tratado de *Boiōtikā* y unos *Thēbaïoi Hōroi*, cf. R. L. Fowler, *Early Greek Mythography, I: Text and Introduction*, Oxford 2000, 54-59.

No obstante, el cuadro de relaciones entre Arquelao y Herodes, y ambos con Antonio y Augusto; Conón y Nicolao, y ambos con la política augústea emprendida por sus protectores; Nicolao y Josefo, y ambos con la historiografía judía, son todos elementos a nuestro juicio suficientes para sostener la posible composición por parte de nuestro mitógrafo de un tratado *Sobre los judíos* y, más que considerar una especie de competición literaria entre los reinos de Capadocia y Judea<sup>68</sup>, las relaciones entre Conón y Nicolao nos muestran el estado en el que se hallaba la literatura “cortesana” de la periferia mediterránea en plena época de entre eras, cuyo parangón romano en la figura de Mecenas y su círculo es de sobra conocido.

### **Resumen**

En este trabajo se analizan los datos relacionados con Arquelao de Capadocia, Conón y la corte de Herodes en el siglo I d. C. a fin de intentar demostrar la identificación del autor citado por Josefo y el mitógrafo resumido por Focio como el mismo y autor también de un tratado *Peri Ioudaíôn*.

Palabras clave: Arquelao de Capadocia, Conón, Flavio Josefo, literatura grecojudía.

### **Abstract**

This paper analyses the dates to bring into connection Archelaus of Cappadocia, Cono and the Herodes' court on the first century A. C., tempting to explain the identification of the author cited by Josephus and the mythographer summarized by Photius as the same person and an author of a *Peri Ioudaíôn* too.

Key Words: Archelaus of Cappadocia; Cono, Flavius Josephus, Jewish Greek Literature.

---

<sup>68</sup> Como tímidamente apunta Wacholder, p. 72.